

La política exterior de Turquía en el siglo XXI

Meliha Benli Altunisik,
 Doctora en Relaciones Internacionales.
 Decana de la Escuela de Graduados
 en Ciencias Sociales, Middle East
 Technical University, Ankara

El Partido de la Justicia y Desarrollo (*Adalet ve Kalkınma Partisi*, en lo sucesivo AKP) ha dejado su impronta en la política exterior turca durante la primera década del siglo XXI. Este partido, fundado el año 2001 a partir de una escisión del Partido de la Felicidad, que representaba la línea política islamista en la política turca, llegó al poder en noviembre de 2002, con una mayoría absoluta en el parlamento. El AKP está en el poder desde entonces, por cuanto fue de nuevo el primer partido en las elecciones de 2007 y formó un gobierno mayoritario. La política exterior ha sido una de las áreas en las que los gobiernos del AKP se han mostrado más enérgicos y ambiciosos. Ahmet Davutoglu, que anteriormente ocupó el cargo de primer asesor en política exterior del primer ministro Recep Tayyip Erdogan (2002-2009) y que posteriormente, en mayo de 2009, se convirtió en ministro de Asuntos Exteriores, ha sido el principal arquitecto de la política exterior del AKP.

Davutoglu desarrolló una visión de la política exterior que presenta a Turquía como un país central en la política global sobre la base de la geografía, la historia y la identidad. Así, de acuerdo con Davutoglu, y particularmente en la nueva constelación de la política global, Turquía ya no podía seguir siendo considerado como un “país flanco” como lo fue durante la Guerra Fría, ni como un “país puente”, como se le caracterizaba habitualmente, sino que había que considerarlo como un país central con su propia área de influencia en su vecindad inmediata e incluso más allá. Este punto de vista se basa en varios principios. En primer lugar en el principio “cero problemas

con los vecinos”. Este concepto no solamente constituía una crítica de las políticas anteriores, sino que también conceptualizaba una positiva dirección para el futuro. El segundo principio es una política exterior multidimensional, que hace hincapié en la complementariedad entre los nuevos compromisos de Turquía y las antiguas alianzas. Así, se dice que los vínculos que Turquía está desarrollando con Oriente Medio o con la Federación Rusa no entran en competencia con las relaciones estratégicas que mantiene con EEUU ni con sus relaciones con la UE. El tercer principio enfatizaba la importancia que puede tener la mediación de Turquía en los conflictos regionales y globales. Se dice que Turquía tiene la voluntad y la necesidad de desempeñar este papel para promover la paz y la estabilidad en sus regiones. Finalmente, la nueva visión hacía igualmente hincapié en el desmantelamiento de la securitización de la política exterior turca. Conceptos como los de *poder blando*, compromiso e interdependencia económica se consideran en cambio los nuevos instrumentos que tiene Turquía para relacionarse con el mundo. Turquía fue definida como un actor que podía hablar con todos y con cualquiera. La fuerza de Turquía no provenía solamente de su poderío militar, sino mucho más de su democracia y de su fortaleza económica.

Muchos de estos principios no son necesariamente nuevos, excepto tal vez hasta cierto punto el nuevo anhelo que parece tener Turquía por hacer de mediador en los conflictos regionales (Altunisik, 2009). Bajo los gobiernos del AKP, la implicación de Turquía en los conflictos regionales ha sido particularmente notable en Oriente Medio, una región en cuyos conflictos Turquía ha sido tradicionalmente reticente a intervenir. Turquía ha intentado mediar entre Israel y Siria, Hamas y Al Fatah, Irak y Siria, Irán y las potencias occidentales, y Líbano e Irak. La aceptación de Turquía como mediador en los conflictos de Oriente Medio apuntaba a una mayor credibilidad del país como tercera parte, y contribuía de este modo a su prestigio en la región y en el mundo. Últimamente, sin embargo, los éxitos de Turquía en este sentido han sido limitados y ello plantea la cuestión del exceso de ambición. Pero los esfuerzos de mediación de Turquía no se han limitado en realidad a Oriente Medio sino que se han extendido a otras regiones. Un ejemplo de mediación exitosa fue la que se produjo en los Balcanes cuando Turquía contribuyó a los esfuerzos de reconciliación entre Bosnia y Serbia.

Otros principios del AKP presentan importantes similitudes con intentos previos de situar a Turquía en la política global posterior a la Guerra Fría. Sin embargo, los gobiernos del AKP han podido presentar estos principios de un modo más completo y, lo que es más importante, han tenido más oportunidades para implementarlos. Esto se debió en parte al hecho de que el partido llegó al poder en solitario. Además, es preciso centrar la atención en los cambios habidos a nivel internacional, regional y nacional para entender el contexto que ha afectado a la política exterior turca y ha posibilitado de alguna manera que los gobiernos del AKP pusieran en práctica algunas de estas políticas.



A nivel internacional, los atentados del 11 de septiembre contra Estados Unidos y el consiguiente reforzamiento del discurso sobre el “choque de civilizaciones” ha incrementado la importancia de Turquía como un ejemplo de refutación práctica de esta dicotomía (Keyman y Onis, 2007). Turquía, un país con una población mayoritariamente musulmana, ha sido presentado como un modelo exitoso de modernización, democratización y globalización. Las implicaciones de esto pueden verse en varias políticas. Un ejemplo típico ha sido el de la Alianza de Civilizaciones, que se estableció en 2005 por iniciativa de España y Turquía y bajo los auspicios de Naciones Unidas. Asimismo, la participación de Turquía en las fuerzas de la ISAF en Afganistán ha tenido su importancia más allá de su pertenencia a la OTAN, en la medida en que Turquía es el único país con una mayoría musulmana que participa en esta organización. Finalmente y en particular, la transformación del Islam político turco en el AKP se ha convertido en un importante “modelo” por lo que respecta a la cuestión de implicar a los islamistas políticos del mundo árabe. Así, la política global posterior al 11 de septiembre proporcionó a Turquía, y en particular a los gobiernos del AKP, la oportunidad de incrementar su importancia en el mundo.

“Poder blando, compromiso mediación e interdependencia económica son los nuevos instrumentos de Turquía para relacionarse con el mundo”

A nivel regional, las consecuencias de la guerra de Irak en 2003 también incrementaron las oportunidades de Turquía a medio plazo. Aunque la decisión de Turquía de no intervenir en la guerra provocó una crisis en las relaciones entre Turquía y Estados Unidos, esta decisión abrió el camino para que Turquía ejerciera su influencia en la región. En primer lugar, la resistencia de Turquía a la Administración Bush debilitó la imagen de Turquía como gendarmería de Estados Unidos en Oriente Medio, abriendo de este modo el camino para la aceptación de Turquía en la región. En segundo lugar, las transformaciones geopolíticas en la región, particularmente la fragmentación árabe, el declive del poder norteamericano y el ascenso de la influencia iraní en el Oriente Medio posterior al 2003 proporcionaron a Turquía nuevas oportunidades para ser más efectiva e influyente en la región.

Finalmente, las transformaciones internas de Turquía también crearon nuevas oportunidades. El programa económico posterior a la crisis de 2000-2001 que fue adoptado por el anterior gobierno fue básicamente supervisado por el AKP. Particularmente entre el 2002 y el 2007 Turquía disfrutó del índice de crecimiento medio anual per cápita más alto, así como del mayor índice de crecimiento acumulativo en su región. Además, los indicadores del comercio exterior también mejoraron y Turquía se convirtió en un exportador de productos manufacturados. Esta transformación económica llevó a Turquía a intervenir económicamente de un modo agresivo en las regiones vecinas e incluso más allá. De este modo, las motivaciones económicas han sido también una fuerza impulsora de la política exterior turca (Kirisci, 2009).

Por último podría citarse el factor UE como un elemento capacitador de la política exterior del AKP. En el período post-Helsinki Turquía inició una serie de nuevas reformas para poder iniciar las negociaciones para su adhesión. El primer gobierno del AKP prosiguió con las reformas iniciadas durante el mandato del gobierno anterior y se planteó el objetivo de iniciar las negociaciones para la adhesión con la UE como uno de sus objetivos principales. En ese contexto también se ha producido una armonización creciente con los principios de la UE en política exterior, como ha quedado igualmente documentado en los informes de progreso de la Comisión Europea. Pero lo más significativo a largo plazo es que Turquía ha adoptado con éxito los instrumentos de política exterior de la UE como el diálogo, el compromiso, la resolución pacífica de conflictos, etc.

La relación compleja con EEUU

Las relaciones Turquía-EEUU después del período de la Guerra Fría se han vuelto más complejas con la desaparición de los parámetros entonces existentes. Aunque los dos países siguieron colaborando en diferentes asuntos y en diferentes regiones, Turquía ha empezado a actuar de un modo más independiente y en ocasiones en abierto conflicto con Washington. La cuestión de Irak ha sido un ejemplo de esta complejidad. Durante la década de 1990 Turquía cooperó con EEUU en la Guerra del Golfo y esta colaboración fue decisiva para la continuación del régimen impuesto a Irak después de la guerra por EEUU, permitiendo a los norteamericanos utilizar la base aérea de Incirlik para la Operación “Provide Comfort”. Sin embargo, la política estadounidense en Irak pronto se convirtió en una fuente de frustración y desconfianza en Ankara, debido a las amenazas que dicha política planteaba para la seguridad en relación con la cuestión kurda, así como por los perjuicios económicos que comportaba la pérdida de su importante socio comercial. Las preocupaciones de Turquía culminaron con la decisión que tomó el parlamento turco el 1 de marzo de 2003 de negarse a participar en la guerra de Irak. De hecho, la posterior invasión norteamericana de Irak llevó a un deterioro aún mayor de las relaciones entre EEUU y Turquía y contribuyó al aumento de antiamericanismo que se produjo en el país (Larrabee, 2011). Aunque especialmente desde el 2008 Ankara y Washington han empezado a cooperar en Irak, otros motivos de discusión surgieron de nuevo en Oriente Medio. Washington adoptó una postura muy crítica respecto a las relaciones que mantenía Turquía con Irán, así como acerca de la crisis de las relaciones entre Turquía e Israel.

Así, aunque el presidente norteamericano Barack Obama, en su visita a Turquía en abril del 2010, se refirió a la relación Turquía-EEUU como una “asociación modelica”, todavía no está claro cómo se define esta relación. Bajo los gobiernos del AKP, asimismo, el patrón

dominante en el período posterior a la Guerra Fría en las relaciones turco-norteamericanas parece continuar, por cuanto los dos países cooperaban y cooperan en determinadas áreas, y siguen divergiendo de manera significativa en otras.

La UE: la crisis en las negociaciones para la adhesión

El siglo XX terminó con un hito muy significativo en las relaciones entre Turquía y la UE. En diciembre de 1999 el Consejo Europeo de Helsinki reconoció a Turquía como país candidato. Esto fue un poderoso incentivo para la reforma y de hecho Turquía adoptó varias reformas legales y constitucionales durante este período. En octubre de 2001 se aprobaron 34 enmiendas constitucionales, incluidas la reducción de la capacidad de la policía para efectuar detenciones, la expansión de los derechos humanos, el levantamiento de la prohibición de las emisiones de radio y televisión en lengua kurda y una representación civil cada vez mayor en el Consejo Nacional de Seguridad. El año 2002 se adoptó un nuevo Código Civil y tres “paquetes de armonización”. Estos cambios ampliaron los derechos civiles y políticos en Turquía. El nuevo Código Civil tenía como objetivo mejorar la libertad de asociación y reunión, así como introducir mejoras en la igualdad de género. Finalmente, se introdujeron reformas en el código penal, incluida la abolición de la pena de muerte. Estas reformas culminaron en la Cumbre de Copenhague del 2002, donde la UE decidió abrir las negociaciones para la adhesión con Turquía una vez que esta satisfizo los criterios políticos de Copenhague. Esta decisión, junto con la disponibilidad de la ayuda financiera, proporcionó un incentivo adicional a la reforma. Durante este período se adoptaron cuatro “paquetes de armonización” que aumentaron la libertad de pensamiento, la libertad de expresión y la libertad de reunión, y se tomaron nuevas medidas para impedir la tortura. El año 2005 se adoptaron el nuevo Código Penal y el Código de Procedimiento Criminal. Las siguientes reformas también redujeron el papel de los militares en la política turca e iniciaron el proceso de abordar algunas de las cuestiones más antiguas de Turquía, como la cuestión kurda.

A consecuencia de ello, la Cumbre del Consejo Europeo de Bruselas de diciembre de 2004 decidió abrir las negociaciones sin más dilación. Sin embargo, irónicamente, desde el comienzo de las negociaciones para la adhesión en 2004, las relaciones Turquía-Unión Europea empezaron a deteriorarse. Uno de los motivos de ello proviene de los propios países de la UE. De hecho, el inicio de las negociaciones para la adhesión movilizó a partidos y grupos que se oponen a la entrada de Turquía en la Unión. En este contexto, la llegada al poder de Nicolas Sarkozy en Francia y de Angela Merkel en Alemania ha sido perjudicial para el progre-

so de las negociaciones, ya que los líderes de estos dos importantes países de la UE se oponen abiertamente a la entrada de Turquía en la Unión. Especialmente la Francia de Sarkozy ha hecho oír su voz crítica respecto a la adhesión de Turquía. Debido a que es el país con la población musulmana más grande de Europa, el aumento del sentimiento antimusulmán ha convertido la cuestión de la adhesión de Turquía en un elemento importante de la política nacional en Francia. De momento Francia ha estado bloqueando cinco capítulos de las negociaciones para la entrada de Turquía en la Unión. Por otro lado, la cuestión de Chipre sigue siendo un obstáculo importante para las negociaciones. Tras la entrada definitiva de Chipre en la UE el año 2004, esta cuestión se ha convertido efectivamente en uno de los problemas de la relación Turquía-UE. De este modo, el cumplimiento por parte de Turquía de los compromisos del Protocolo Adicional del Acuerdo de Ankara se ha convertido en un banco de pruebas para la apertura de negociaciones en ocho capítulos con la decisión tomada en 2005 por el Consejo de la UE. Hasta ahora, de 35 capítulos solamente han podido abrirse 13.

Por parte turca también se ha producido una mengua de interés. El gobierno del AKP ha sido criticado por ralentizar el proceso de reformas. Los esfuerzos reformistas limitados, como la adopción de una ley el año 2009 que limita los poderes de los tribunales militares, o las enmiendas constitucionales, que afectan sobre todo al sistema judicial y que fueron adoptadas tras la celebración de un referéndum el año 2010, no fueron suficientes para cambiar esta percepción. Al contrario, en Turquía hubo quien adujo que el reformismo del AKP en este su primer mandato perseguía principalmente el objetivo de consolidar su poder en casa mediante el apoyo externo, es decir, de la UE, así como el de limitar el poder de instituciones nacionales como el ejército y la judicatura, que se consideraba que debilitaban el poder del gobierno del AKP. Al parecer, la UE compartía al menos algunas de estas preocupaciones. Una vez celebrado el referéndum, el comisario para la Ampliación de la UE Stefan Füle, tras recibir favorablemente el resultado positivo del referéndum, afirmó que “Compartimos la opinión de muchos turcos de que el voto del 12 de septiembre necesita ir seguido de otras muchas reformas necesarias para poder abordar las prioridades restantes en el ámbito de los derechos fundamentales, como el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la libertad de creencias religiosas”, y que “cualquier futuro cambio constitucional tiene que prepararse mediante la consulta más amplia posible y en la que participen todos los partidos políticos y la sociedad civil en tiempo y forma y con un espíritu de diálogo y compromiso”.¹ El gobierno del AKP, por otro lado, culpó a la UE y a algunos de los países que la forman del deterioro de las relaciones entre Turquía y la UE. Mientras, el apoyo de la opinión pública a la entrada de Turquía en la UE cayó desde un máximo de un 72% en 2002 a un 54% en 2006.²



Oriente Medio: compromiso creciente

Bajo los gobiernos del AKP se han producido algunos cambios significativos en las relaciones de Turquía con Oriente Medio. Aunque Turquía ya se había implicado activamente en la política en Oriente Medio después de la Guerra del Golfo, su activismo ha cambiado de naturaleza durante la primera década del siglo XXI. El AKP rebajó progresivamente la securitización de la política turca sobre Oriente Medio y siguió mejorando sus relaciones con los países de la región. Los cambios en las políticas respecto a Siria y a Irak fueron especialmente notables en este contexto. Las relaciones turco-sirias han ido mejorando después de la crisis de octubre de 1998, durante la cual los dos países llegaron casi al borde de la guerra. En la primera década del siglo XXI las relaciones entre los dos países se desarrollaron en todos los campos. La cooperación en seguridad se incrementó especialmente después de la guerra de Irak del año 2003. Las relaciones económicas empezaron a tomar impulso después de la ratificación del Tratado de Libre Comercio en 2007.

Como consecuencia de ello, a finales del 2008 el volumen de intercambios comerciales llegó a los 2.000 millones de dólares. El comercio transfronterizo también floreció, impulsando el desarrollo económico y favoreciendo el empleo a ambos lados de la frontera. La eliminación de los requisitos para la obtención de visados en 2009 contribuyó igualmente a la proliferación del turismo y de la actividad comercial.

Las relaciones Turquía-Irak fueron más difíciles de cambiar. Cuando Turquía no cooperó con Estados Unidos en la guerra contra Irak, fue efectivamente excluida de la política irakí de postguerra. Durante aquellos años aumentó la preocupación de Turquía por el creciente poder de los kurdos irakíes y por el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistan (GRK), debido a su inquietud por la integridad territorial de Irak así como por la influencia del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) en la región. El año 2008 Turquía adoptó una nueva estrategia con respecto a Irak. Esta estrategia tenía por objetivo mejorar las relaciones con todos los grupos irakíes, incluido el GRK. La mejora de las relaciones políticas y económicas constituía la columna vertebral de la mejora de los vínculos con Irak. Además de su embajada en Bagdad, Turquía abrió consulados en Mosul, Basora y Erbil, y de este modo asentó su presencia en todas las partes de Irak. En vez de hacer hincapié en las amenazas, Turquía ha empezado a hablar de integración económica con Irak, centrándose especialmente en el norte. La intensificación de las relaciones se reflejó en el movimiento de personas: se estima que únicamente el consulado de Erbil expide unos 300 visados al día.

La primera década del siglo XXI ha sido testigo de una mejora general en las relaciones de Turquía con Oriente Medio. Se han firmado acuerdos para viajar sin visado con Libia, Siria, Jordania, Líbano y Yemen. Se han firmado acuerdos de libre comercio con Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Palestina y Túnez. El gobierno del AKP ha hecho hincapié en su objetivo de crear una zona en la que haya un libre movimiento de personas y mercancías. Como consecuencia de estas políticas, el volumen de intercambios comerciales entre Turquía y los países árabes, que el año 2004 era solamente de 13.000 millones de dólares, se elevó en 2010 hasta los 33.500 millones. La inversión total directa del Oriente Medio, del Golfo y de los países norteafricanos en Turquía ha alcanzado los 14.000 millones de dólares en los últimos seis años. Además, se han establecido unos intensos mecanismos para el diálogo político entre Turquía y los países de la región. Todo esto ha representado un gran cambio respecto a la política tradicional de Turquía de percibir el Oriente Medio como una fuente de amenazas potenciales.

Los recientes levantamientos en el mundo árabe representan para Turquía tanto retos como oportunidades. El primer gobierno del AKP hizo oír especialmente y de forma nítida su voz acerca de la necesidad de reformas en la región. Turquía también se ha convertido en un interesante ejemplo para los reformadores de la región debido a su imagen de éxito, a su política exterior y a la transformación del movimiento islamista político turco. De este modo, la transformación política de la región hacia unos gobiernos más populares y responsables puede mejorar a la larga la cooperación de Turquía con los países de la región. Sin embargo, a más corto plazo, el gobierno del AKP ha tenido que hacer frente a unas dicotomías más familiares. Al fin y al cabo, Turquía ha invertido mucho en la mejora de sus relaciones con la región, lo que significa que tiene intereses políticos, estratégicos y económicos en el mantenimiento del statu quo. Este dilema se ha reflejado en la actitud política adoptada por Turquía respecto a la actual Primavera Árabe. Como a tantos otros, a Turquía el levantamiento popular en Túnez la pilló desprevenida. En Egipto, si bien el gobierno del AKP fue criticado en el interior por mostrarse lento en reaccionar, el llamamiento que hizo Erdogan a Mubarak para que atendiese las reivindicaciones del pueblo egipcio fueron bien recibidas. Por otro lado, Libia ha dejado una vez más al descubierto las limitaciones de Turquía. Había más de 30.000 trabajadores turcos en aquel país, la mayor parte de los cuales fueron rápidamente evacuados sin problemas. El hecho de que las empresas turcas hubiesen invertido unos 10.000 millones de dólares en el país hacía aún más complicada la situación. Por ello, el gobierno del AKP mostró su inquietud ante la posibilidad de una intervención exterior en Libia y pasó a apoyar la intervención de la OTAN cuando ya no fue posible evitarla. Mientras, el gobierno ha continuado trabajando por un final negociado del conflicto que abriera el camino a una transición política. Los acontecimientos de Bahrein, Ye-

“Turquía ha adoptado con éxito los instrumentos de política exterior de la UE como el diálogo, el compromiso, o la resolución pacífica de conflictos”

men y especialmente Siria continúan presentando unos retos más apremiantes. Lo mejor para Turquía sería contribuir a una transición más manejable y pacífica en estos países, pues no le conviene en absoluto la inestabilidad que ha creado la Primavera Árabe.

Finalmente, el deterioro de las relaciones turco-israelíes es otro de los elementos de la política exterior de Turquía en la región y presenta unos retos específicos. La llegada al poder del AKP no afectó inmediatamente las relaciones de Turquía con Israel. En un primer momento el gobierno del AKP adoptó una posición pragmática y durante un tiempo continuó relacionándose con Israel del modo habitual. La estrecha relación que mantenía Turquía con Israel y con Siria permitía a Ankara mediar en el conflicto que los enfrentaba. El gobierno del AKP también organizó un encuentro entre Israel y funcionarios pakistaníes en Estambul en 2005. Todo esto cambió con la guerra de Gaza. En la conferencia del Foro Económico Mundial de Davos de 2009, el primer ministro Erdogan criticó duramente el comportamiento de Israel en la guerra. El denominado incidente de Davos se convirtió en un punto de inflexión en las relaciones entre los dos países. Desde entonces en adelante, sobre todo el primer ministro Erdogan, intensificó el tono crítico con Israel tanto en foros nacionales como internacionales. El 31 de mayo de 2010, un barco turco que formaba parte de la “Flotilla de la Libertad de Gaza”, un convoy de barcos con personas de 37 países dispuestas a desafiar el embargo que Israel impone a Gaza llevando ayuda humanitaria a la Franja, fue asaltado en aguas internacionales por soldados de las fuerzas de Defensa israelíes, y nueve ciudadanos turcos resultaron muertos durante el ataque. El asalto a la flotilla causó un daño enorme a las relaciones turco-israelíes. El deterioro de las relaciones con Israel constituyó un reto al previo posicionamiento de Turquía de situarse por encima de las divisiones regionales y de hablar con todas las partes. Esta evolución tampoco fue bien recibida por los regímenes, aunque fue bastante popular entre las poblaciones del mundo árabe.

Otro polémico aspecto de la política de Turquía en Oriente Medio han sido sus relaciones con Irán. Además del deterioro de las relaciones turco-israelíes, la mejora de las relaciones de Turquía con Irán provocó algunas reacciones en Estados Unidos y en algunos países de la Unión Europea, que pensaron que Turquía se estaba volviendo hacia el este. Durante la primera década del siglo XXI las relaciones turco-iraníes siguieron siendo complejas. Turquía involucró cada vez más a Irán, que es el segundo proveedor de gas natural a Turquía, tanto política como económicamente. Ankara también trabajó en busca de una solución diplomática a la crisis nuclear, por cuanto temía las consecuencias de una solución militar y también las derivadas de las sanciones. Pero Turquía tampoco quiere un Irán nuclearizado y también busca limitar la influencia de Irán en Oriente Medio.

Federación Rusa: emergencia del pragmatismo

Durante la década de 1990 las relaciones turco-rusas se caracterizaron por el desarrollo de relaciones económicas y también fueron acompañadas de varias crisis políticas. Especialmente problemáticas han sido las acusaciones que cada uno de estos dos países ha hecho al otro de apoyar a sus respectivos movimientos separatistas en la cuestión kurda y en la chechena. La Federación Rusa tampoco vio con buenos ojos el activismo político y económico de Turquía en la región del Caspio. Así pues, los dos países se enzarzaron en una competición en estas áreas para limitar la influencia del otro en la región. En los Balcanes, Federación Rusa y Turquía también estuvieron en lados distintos de la barrera en las crisis de Bosnia y Kosovo.

Pese a la competencia política existente entre la Federación Rusa y Turquía, las relaciones económicas alcanzaron un nuevo nivel con la firma de un acuerdo para el proyecto Blue Stream para transportar gas natural ruso a Turquía mediante un gasoducto que atravesaría el Mar Negro. Finalmente, durante la visita a la Federación Rusa en 1999 del entonces primer ministro turco Bulent Ecevit, los dos países aceptaron el principio de no intervención en los asuntos internos del otro. Este acuerdo despejó el camino para la futura colaboración entre ambos.

En diciembre de 2004 la visita a Turquía del entonces presidente ruso Putin fue otro punto de inflexión, y durante la misma se firmaron seis acuerdos en materia de cooperación económica y militar. Desde entonces, las relaciones turco-rusas han estado marcadas por la intensidad de las visitas de alto nivel y por las estrechas relaciones de trabajo entre los dirigentes de ambos países.

El volumen de intercambio comercial bilateral alcanzó los 38.000 millones de dólares en 2008. Federación Rusa ha sido el socio comercial más importante de Turquía y su primer proveedor de gas natural, con más del 60%. El sector de la construcción turco también se muestra muy activo en la Federación Rusa. El valor total de los proyectos emprendidos por los contratistas turcos en ese país es de más de 26.000 millones de dólares, lo que convierte a la Federación Rusa en el mercado más importante para los servicios de construcción turcos. Y por lo que respecta a las inversiones directas turcas en la Federación Rusa, se estima que llegan a los 6.000 millones de dólares. Finalmente, el turismo procedente de la Federación Rusa ha alcanzado unas cifras considerables: 2,8 millones de turistas rusos visitan Turquía anualmente (Aras, 2009).

En mayo del 2010, durante una visita del presidente ruso Medvédev, se firmaron una vez más varios acuerdos. Tres de dichos acuerdos son bastante significativos. El primero fue que los dos países han eliminado los requisitos para obtener un visado para las visitas de corta duración. El segundo fue la firma de un acuerdo para la construcción de una planta nuclear por parte de una empresa rusa, que será la primera planta nuclear rusa construida en el extranjero. Y el tercero fue la firma de un acuerdo para desarrollar el



proyecto de un oleoducto para transportar petróleo desde la costa del mar Negro en Turquía hasta el puerto de Ceyhan en el Mediterráneo, el llamado oleoducto Samsun-Ceyhan.

Las relaciones turco-rusas también se han desarrollado en el ámbito militar y en el de la industria de defensa. El campo de cooperación más limitado sigue siendo el del ámbito político. Turquía y la Federación Rusa continúan difiriendo en algunos temas relativos al sur del Cáucaso, particularmente en el tema de Nagorno-Karabaj. Además, la guerra de Georgia del año 2008 también puso de manifiesto la existencia de divergencias en las políticas de uno y otro país. También hay elementos competitivos en temas energéticos. Por un lado, Turquía coopera estrechamente en cuestiones energéticas con la Federación Rusa. Por otro lado, Turquía se promueve a sí misma como una ruta alternativa a la Federación Rusa para la UE, que pretende diversificar sus fuentes de energía. Pese a estas limitaciones, sin embargo, las relaciones turco-rusas han mejorado considerablemente durante la primera década del siglo XXI.

En conclusión, durante la primera década del siglo XXI la política exterior turca ha tenido como objetivo incrementar la importancia de Turquía en las regiones veci-

“Turquía aspira a aumentar su importancia en la política global y su objetivo es ser considerada una de las ‘potencias emergentes’”

nas así como también en la política global. Turquía se ha estado involucrando cada vez más en la región utilizando para ello instrumentos como el poder blando, el diálogo, la mediación y la interdependencia económica en vez del poder militar. Paralelamente a estos roles regionales, Turquía parece aspirar a aumentar su importancia en la política global y su objetivo es ser considerado como una de las “potencias emergentes”. El activismo de Turquía en los organismos internacionales, como la ONU o la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), es un buen ejemplo de ello.

Notas

1. Las declaraciones del Comisario Stefan Füle sobre el resultado del referéndum en Turquía pueden leerse en: <http://europa.eu/rapid/pressReleaseAction.do?reference=MEMO/10/402&type=HTML>

2. Eurobarómetro 66. La opinión pública en la Unión Europea, diciembre de 2006. http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb66/eb66_highlights_en.pdf

Referencias bibliográficas

ALTUNISIK, Meliha. “Worldviews and Turkish foreign policy in the Middle East”. *New Perspectives on Turkey*, Special Issue on Turkish Foreign policy, n° 40, primavera 2009.

ARAS, Bulent. “Turkey and the Russian Federation: An Emerging Multidimensional Partnership”. Ankara: SETA Policy Brief, 2009.

KEYMAN, Fuat; ONIS, Ziya. *Turkish Politics in a Changing World*. Istanbul: Bilgi University Press, 2007.

KIRISCI, Kemal. “The Transformation of Turkish Foreign Policy: The Rise of Trading State”. *New Perspectives on Turkey*, Special Issue on Turkish Foreign policy, n° 40, primavera 2009.

LARRABEE, Stephan. “The ‘New Turkey’ and American-Turkish Relations”. *Insight Turkey*, invierno 2011.